

EL ECO DE LA CLASE OBRERA.

PERIÓDICO

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES,

FUNDADOR Y DIRECTOR

el operario

RAMON SIMÓ Y BADIA.



Este periódico se publica todos los domingos. Precio de suscripción: en Madrid, 2 rs. al mes, llevado á domicilio; en provincias, 2 reales, que podrán remitirse en dos sellos de á real. Puntos de suscripción: Madrid, en la Administración, calle de la Independencia, número 2, cuarto 3.º de la izquierda. Barcelona, librería de Cerdá, plaza del Angel. Palma de Mallorca, librería de Pedro José Gelabert. Reus, imprenta de don Pedro Sabater. Mataró, librería de Abadal. Igualada, librería de don Joaquín Abadal. Valladolid, Santarén.

ADVERTENCIA.

La administración se ha trasladado á la calle de la Independencia, núm. 2, cto. 3.º de la izquierda. Nuestros corresponsales se servirán dirigir á este punto todas sus reclamaciones y sus cartas.

TOM. I.

SECCION EDITORIAL.

ESTUDIOS SOCIALES.

La usura.

ARTÍCULO PRIMERO.

Hace veinte siglos que la Iglesia viene combatiendo la usura, y las clases desheredadas maldiciéndola.

¿Por qué, sin embargo, subsiste?

No se ha sabido generalizar y se ha creído que es usura solo el interés del dinero. Así todo golpe que se le ha dirigido ha sido dado en vago.

Usura es, decia ya el antiguo derecho romano, *quidquid pignori accrescit*, todo lo que se da además de lo prestado. ¿Qué me prestais? ¿un campo, una casa, un caballo, un libro, veinte ducados? Si además de la obligacion de devolveros el campo, me imponéis la de entregaros una parte de los frutos que produzca por mi sudor y mi trabajo; esta parte de los frutos constituye usura porque me prestais solo un campo y me obligais á daros mas de lo prestado. Si además de la obligacion de devolveros la casa, el caballo, el libro me imponéis la de entregaros cuatro, ciento, mil reales pagaderos bien por mensualidades, bien por todo el tiempo que obren en mi poder dichos objetos; los cuatro, ciento y mil reales constituyen usura porque me prestais solo una casa, un caballo, un libro y me obligais á daros mas de lo prestado. Si me prestais por fin veinte escudos y me exigís veinte y uno; el uno constituye usura porque me prestais solo veinte y me obligais tambien á daros mas de lo que me prestásteis.

La Iglesia y los pueblos no debían por lo tanto pre-

guntarse: ¿es legítimo el interés del dinero? sino ¿tiene precio el préstamo? es decir: ¿es justa la renta de la tierra? ¿justo el pago de los inquilinatos? ¿justo el interés del numerario? ¿legítima la usura?

Reducida la cuestion á los términos que la redujeron unos y otra, la usura se presentaba incombustible. El poseedor del numerario decia, y con justicia: ¿en virtud de qué principio se me prohíbe estipular por mi dinero un premio, cuándo no se prohíbe que el terrateniente lo estipule por sus campos, el propietario de la ciudad por sus casas, el dueño de objetos muebles por los muebles mismos? Se alega que explota á mis semejantes exigiéndoles un seis, un diez por ciento; mas si esto es cierto, ¿dejaré de explotarlos cuando, convertido mi dinero en tierras, cobre el mismo día á título de *renta*, trasformado en casas, á título de precio de *arriendo*, trasformado en bienes muebles, á título de *pago de alquileres*? Cediendo otros el uso de sus tierras *prestan* verdaderamente *un servicio*; mas dejó de prestarle yo cediendo el uso de mi numerario? La tierra es uno de los primeros elementos de trabajo; mas elemento de trabajo es tambien mi dinero, y hoy, tal como está constituida la sociedad, elemento indispensable. Le retiramos de la circulacion los que le poseemos, y el trabajo se paraliza y muere. Convengo en que mi mismo dinero no puede serme devuelto so pena de no usarle mis deudores; mas puede serme devuelto un valor igual aunque en monedas distintas; ¿en qué este hecho distingue esencialmente mi capital *dinero* del capital *casa* ni del capital *terreno*?

Estas razones erande seguro incontestables, tanto que la Iglesia con todo su saber no llegó nunca ni á debilitarlas. Solo generalizando la cuestion cabia destruirlas, y esta generalizacion ó no era conocida ó era por demas temida.

¿Temeremos aun? El hombre en su larga y penosa marcha al través de las nieblas del tiempo no aspira sino

á la determinacion y realizacion de la idea de justicia. En cuanto distingue la idea en una de sus nuevas evoluciones, lucha por reformar todo lo existente hasta ponerlo en armonía con la evolucion nuevamente definida. En vano los hombres tímidos esclaman: los viejos edificios tiemblan ya sobre sus fundamentos, la sociedad va á hundirse; en vano los que sienten amenaza de sus intereses *respetad*, dicen, *nuestros derechos adquiridos, no vayáis á romper con la historia de diez siglos*; cúmplase la justicia y húndase el cielo, responde el hombre-humanidad en su entusiasmo por la nueva idea, y pasa sobre cadáveres y ruinas. Conocemos ya las causas de las reacciones y las revoluciones y sabemos que unas y otras son fatales: todo temor seria en nosotros infundado.

Abrazaremos por lo tanto la cuestion en su mayor generalidad posible y demostraremos:

1.º La imposibilidad lógica de toda usura en virtud de la regla de criterio: todo principio cuyas últimas consecuencias son absurdas es insubsistente, insubsistente cuanto de él deriva;

2.º Su imposibilidad moral en virtud del principio de justicia conmutativa: en todo cambio han de ser iguales ó por lo menos equivalentes los valores: donde no hay igualdad ni equivalencia hay robo.

3.º Su imposibilidad social en virtud de la observacion económica: el producto bruto y el producto neto son en la sociedad idénticos.

Esplanaremos los principios de que partimos, los esplanaremos, refutaremos cuantas objeciones puedan dirigírsenos y concluiremos por dejar sentado:

Que toda usura es ilegítima.

Toda usura ha de ser abolida.

F. P. M.

DE LA ASOCIACION.

IV.

Si las máquinas son la espresion de la fuerza creadora del hombre, la concurrencia es la espresion de la libertad. Las máquinas sintetizan el trabajo y aminoran los funestos resultados de su division, pero al mismo tiempo introducen un principio de desequilibrio entre la produccion y el consumo, y dejan en la inaccion y en la miseria á multitud de trabajadores. Ennoblecen la condicion humana sacando al hombre del degradante estado á que le reduce el trabajo *parcial*; pero perturban el órden económico elevando la produccion sobre su natural nivel; y, aunque es cierto que estas crisis rara vez llegan á ser completamente generales, no por ello dejan de producir males terribles, reduciendo á la miseria millares de individuos. Momentos de angustia son aquellos en que un pueblo, por una superabundancia de produccion fabril, por simplificaciones introducidas en la fabricacion, vé paralizarse los trabajos y llegar el hambre con todos sus horrores á las casas de los infelices obreros, principio de su riqueza, sosten de su prosperidad. No hay economista que no tiemble y se conmueva ante semejantes resultados; todos reconocen el mal, todos gustarian de encontrar remedio; pero mal encaminados en sus investigaciones; no aciertan á verle en parte alguna, y cansados al fin creen incurable el padecimiento y concluyen predicando resignacion y paciencia. Algunos se aventuran á proponer la intervencion de los gobiernos, su vigilancia y sobre todo su prevision; pero este medio ellos mismos confiesan que solo es un paliativo. Seria desconocer la naturaleza del gobierno suponer otra cosa, pues por mucha que sea su prevision, nunca podrá alcanzar á tanto, ni por grande que sea su poder, llegará su in-

fluencia á destruir el antagonismo de las fuerzas sociales mientras una institucion superior no las funda en su seno. Por eso nosotros hemos dicho que el único remedio posible hoy, que el único eficaz, aunque incompleto, es la asociacion. Y decimos incompleto, considerando la asociacion tal como existe. Porque asociacion para nosotros significa organizacion, es decir, armonía, y la armonía es el fin de las contradicciones. La contradiccion fatal y necesaria de todos los hechos económicos, el dualismo de sus tendencias, no se resuelve, no puede resolverse sino por medio de un hecho superior, de un principio mas alto que los dos principios contrarios; y la humanidad, impulsada por la necesidad imperiosa de su mejoramiento, funda instituciones y ensaya sistemas, que, corrigiendo los malos efectos de las instituciones primeras, la conducen lentamente á la armonía.

La division del trabajo se funda en la necesidad de sacudir el yugo de la naturaleza; las máquinas, siguiendo la obra de la emancipacion de nuestra raza, libran al hombre de la degradacion. La division del trabajo es la espresion del fraccionamiento y la representacion del individuo; las máquinas son el símbolo de la unidad, la manifestacion de la sociedad: la primera es la voluntad, la segunda la razon. El génio humano vagando de uno en otro principio, fluctuante entre los dos caractéres de nuestra esencia, busca en el uno el remedio de los males que el otro produce, y substituye instituciones á instituciones, hace suceder sistemas á sistemas, sin llegar á la solucion tan anhelada. Y es que, creyendo encontrar el remedio en la exageracion de un principio contrario, no hace mas que dar principio á un mal nuevo, á una série nueva de dolores, sin que por ello desaparezcan los antiguos. He aquí por qué viendo los graves inconvenientes de las máquinas, introduce la concurrencia. La concurrencia es el fraccionamiento que sucede nuevamente á la unidad. ¿Cuáles son sus efectos?

La concurrencia, poniendo en juego la actividad humana, aumenta la producción y mejora los productos, introduce la emulación entre los hombres y los obliga á buscar en la excelencia de su propio trabajo los títulos que los hagan acreedores á la preferencia social. Es la lucha en la producción, es la lucha en el mercado, es la lucha en todas partes. Hace á todos los hombres rivales unos de otros, forzándolos para obtener la posesión de sus productos á un trabajo de perfección y de bondad indefinido. Abarata los precios de las cosas con la abundancia de la oferta, inventa procedimientos nuevos y mejores, métodos menos complicados. En una palabra, aumenta y mejora indefinidamente todos los productos. Pero estos asombrosos efectos, no son los únicos, y á la vez que estas grandes ventajas, produce gravísimos males. Es una fuerza de incalculable estension, pero ciega é inorgánica; su acción por lo tanto es irreflexiva é inconsciente. Verdad es que aumenta la producción favoreciendo con ello á los consumidores, pero con daño casi siempre de los que producen; y como todos los consumidores son productores también, y viceversa; como producción es igual á consumo; claro es que introduce la misma perturbación que las máquinas aunque con la sensible diferencia de hacerlo en mas espantosa proporción. No nos detendremos á enumerar los efectos subversivos de la concurrencia, ¿quién habrá que no los sepa por experiencia propia y terrible?; pero no dejaremos de notar que de ella que es la representación de la libertad, nace fatalmente el monopolio, que es la representación de la tiranía; que de ella, que es la actividad, nace la inacción; que de ella, que es el germen mas inagotable de riqueza pública, nacen el pauperismo y la miseria, llagas horribles del mundo presente, y enfermedades que matarian á la sociedad, si la sociedad pudiera morir. Pero estas consideraciones son largas y merecen

ser tratadas aparte; por cuya razon consagraremos á ellas otro artículo.

M. G. M.

Se habla mucho estos dias de sérios desórdenes ocurridos en una fábrica de Barcelona. Carecemos de noticias é ignoramos la verdadera causa que ha podido promoverlos; mas si es cierta, condenamos ya de antemano la violencia que se haya pretendido ejercer sobre un dueño de establecimiento. Las asociaciones obreras tienen por principal objeto hacer frente á las infundadas exigencias de los fabricantes; pero en el terreno de la libertad, sin violar jamás la ajena. Que por una cuestión cualquiera todos los obreros de un taller abandonen su trabajo, que todos los asociados se comprometan á no substituir á los salientes, que persistan todos en esta actitud un dia, un mes, un año hasta que el capitalista esté próximo á sucumbir y ceda, todo esto, además de ser legal, está conforme al espíritu que ha creado nuestras asociaciones y á los principios de libertad que proclamamos. Mas ¿cómo hemos de poder decir nunca al capitalista: ó tomas este trabajador ó teme nuestras armas? ¿ó aumentas el salario ó vas á dejar la vida en nuestras manos? Pedir libertad para nosotros y no para todos sería pedir el despotismo: libertad para ellos la quieren tambien los mas frenéticos realistas.

No ignoramos la contestacion que podrá dársenos: «Dentro de una misma clase unos obreros están asociados, otros se niegan á asociarse. Si los asociados abandonamos un taller, entran estos á substituirnos. Nuestra resistencia es entonces completamente inútil.» — Mas no nos precipitemos. Antes las asociaciones no han llegado á contar el número de individuos que ahora ¿cómo cuántos años habrán ya transcurrido? En los prime-

ros de su existencia no han podido á buen seguro ni resistir una crisis como la que hoy atraviesan ni oponerse como hoy á las bajas inmotivadas de salario. ¿Cómo han crecido las asociaciones? Los sacrificios de los primeros socios han animado y enardecido á los últimos; los buenos resultados que se han ido obteniendo han abierto los ojos á los mas ciegos y decidido á los mas tímidos. Las clases que aun hoy cuentan fuera de sus asociaciones un gran número de obreros deben concentrar sus esfuerzos no en arrancar violentamente una concesión á sus fabricantes (estas concesiones duran poco) sino en operar dentro del alcance de sus facultades y en relacion á sus circunstancias, predicar las ventajas de la asociacion, hacerlas, por decirlo así, palpables. Llegará así tiempo, y no lo duden, en que tendrán la fuerza que desean, impondrán su voluntad al fabricante sin apelar á las armas, encerrarán el capital dentro de los límites de lo prudente y de lo justo.

Los que así no lo creen ¿para qué pedirán la libertad de asociarse?

Pedimos libertad, pero libertad para obrar dentro de la esfera de la libertad, no libertad para obrar dentro del terreno de la fuerza. Esta libertad no es libertad, esta libertad es un absurdo.

Y hoy? se replicará tal vez; mas hoy si solo una mitad de la clase está asociada esta mitad por lo menos se halla respecto á ayer en mucho mejores condiciones para la resistencia. ¿Qué institucion no tarda en llegar al último término de su desarrollo? ¿qué institucion, antes de estar plenamente desarrollada, cumple por entero su objeto?

¡Resignacion y constancia, obreros catalanes! Habéis entrado hace años en la senda de la asociacion: no la abandoneis en ningun tiempo. Dentro de la asociacion, os lo hemos dicho ya y os lo repetimos, está encerrado vuestro porvenir y el porvenir del mundo. Falta solo

que la fômenteis, que la comprendais, que la apliqueis
todos á todo.

Los señores comisionados por la clase obrera de Cataluña han elevado al señor ministro de la Guerra una sentida exposicion en que piden la libertad de los operarios confinados. En ella leemos:

«Hace cuatro meses, Excmo. señor que estan confinados á distintos puntos de la Península varios obreros del Principado y algunos sin formacion de causa. El perjuicio que de este confinamiento les rosulta calculará V. E. sin dificultad que es grande. Hombres que no tienen mas capital que sus brazos, hombres que fuera de los centros industriales no aciertan á dedicarse á ningun trabajo productivo, hombres sin relaciones, hombres cuya familia vivia de su trabajo y hoy ha de ir mendigando su sustento se hallan en las mas afflictivas circunstancias por estar fâtos de toda clase de recurso. Urge que V. E. les levante tan penoso destierro.

Inútil es decir cuanto deseamos que esta exposicion surta su efecto. Conocemos los obreros confinados á esta córte y sabemos de uno que ha debido hacer el para él doloroso sacrificio de ponerse á criado. Este hombre ha sido director de una de las asociaciones obreras, oficial de la Milicia, hombre generalmente apreciado en su pueblo por su honradez y laboriosidad nunca ni en nada desmentidas. ¿No es una verdadera lástima que tan digno obrero se halla visto en una necesidad tan dura?

Otro ha sido tambien director, otro un padre de familia.

¿No sería de desear que cuando menos se les asig-

nase un modesto socorro con que atender á su subsistencia?

Sigue en Barcelona la paralización de trabajos; mas no aumenta. Algunos fabricantes, que habian tratado de reducir el salario del obrero, han cedido al fin á las justas observaciones de los operarios asociados. Lo sensible es que los agentes del gobierno hayan despedido una brigada de trabajadores de los que habian entrado en las obras públicas. El sobrestante mayor ha alegado que no llenaban sus deberes; mas los obreros despedidos protestan contra semejante acusacion. ¿Será que las autoridades de aquella ciudad se hallan faltas de recursos para sostener tan gran número de trabajadores? Desearemos ardientemente que vuelvan á ser aquellos individuos colocados.

En los dias 23 y 24 del diciembre próximo pasado ha tenido lugar la eleccion de secretario en la asociacion de tejedores. Tomaron parte en la eleccion 541 sócios. Quedo reelegido D. José Batllori por 538.

Cartas de Sallens (provincia de Barcelona) nos hablan tambien de la gran falta de trabajos que se experimenta en aquella villa.

La clase obrera va dando cada dia pruebas de su cultura. En pocos dias hemos tenido el gusto de leer (compuestos por obreros) los discursos de los señores Molar y Alsina que han sido copiados por periódicos de la corte y de provincias, los correctos artículos de *El Tipógrafo* escritos por cagistas; un luminoso artículo político del Sr. Perez, litógrafo y otro del Sr. Mesa y Lleopard, cagistas publicados en *La Voz del pueblo*, otro del Sr. D. José Elias, zapatero, que ha visto la luz pública en *El Tribuno*, periódico de Barcelonas. ¡Loor á tan dignos artesanos.

SECCION DE CIENCIAS.

GEOGRAFIA.

LECCION IX.

Descripcion del reino de Francia.

Confina el reino de Francia por el oriente con la Alemania, Suiza y Saboya; por el mediodia con los Pirineos que la separan de España, y con ellos el mar Mediterráneo; por el poniente con el Océano; y por el norte con la Bélgica y con el canal llamado de la Mancha, que la separa de las Islas Británicas. Se regula que la estension de Francia es de 200 leguas de oriente á poniente, de 180 de norte á mediodia. Sus principales rios son cuatro: el Sena, el Loyra, Garona y el Ródano; y sus mayores montes los Pirineos; los Alpes entre Francia é Italia; los Cevénes en Lagüedoc, y el monte Jurá, que la separa de la Suiza.

Divídese la Francia en departamentos, y estos en distritos. Sus principales ciudades son: Lyon, Marsella, Burdeos, Estrasburgo, etc.

Tiene muchos puertos de gran comercio y poblacion, distinguiéndose como mas principales Brest, San-Maló, Por d' Orient, ó Puerto de Oriente, y Nantes en Bretaña; Cales y Boloña en Picardía; Havre de Gracia y Diepe en Normandia; Marsella, Tolon y Antibio en Provenza; Burdeos en Guinea; Bayona en Gascuña; y la Rochela en el pais de Aunis.

La ciudad de Paris, corte y capital de Francia, situada á orillas del Sena, es por su gran poblacion, por la concurrencia de extranjeros y por los grandes establecimientos públicos tanto civiles como literarios que la ennoblecen, una de las primeras ciudades de Europa. Goza Francia clima templado, y su terreno en lo general muy fértil logra el mejor cultivo. Vive hoy bajo el imperio de los Napoleones. Goza de una casi completa libertad de cultos.

Su lengua, hija de la latina, se halla hoy muy estendida en gran parte del mundo, y principalmente en las córtes de Eu-

ropa, debiendo aquel idioma esta fortuna á los muchos libros escritos en él sobre toda especie de materias, al comercio que hacen los franceses, y á su frecuente costumbre de viajar.

LECCION X.

Descripcion de Italia.

Italia, cuya parte principal forma una gran península en el Mediterráneo, confina con este mar por el mediodia y poniente; por el oriente con el mar Adriático ó golfo de Venecia; y por el norte con Alemania y Suiza. Su mayor travesía á lo largo se acerca á doscientas y setenta leguas, y su anchura es muy desigual. Los rios mas caudalosos de Italia son el Pó, el Adige, el Tiber y el Arno. Hay en ella varios lagos, los principales el de Como y el Lago mayor, en el ducado de Milan, el lago de Garda en el estado de Venecia, y el de Perusa en el estado pontificio. Tiene Italia dos cordilleras muy nombradas, y son: los Alpes, que la separan de Alemania, Suiza y Francia; y el Apenino que la atraviesa en toda su longitud. El monte Vesubio en el reino de Nápoles, y el Etna ó Mongibelo en el de Sicilia, mas que por su estension y altura, son singulares por los volcanes que en uno y otro suelen arrojar llamas.

Dividese comunmente la Italia en tres partes, una septentrional ó hácia el norte, otra meridional ó hácia el mediodia, y otra que media entre las dos, dominando en todas ellas diferentes principes con varias especies de gobierno. La parte septentrional comprende la Lombardia, y está repartida en diversos estados: conviene á saber; los de la casa de Saboya que abrazan los de la república de Génova, ducado de Parma, el de Módena, el de Mantua, el de Milan y la república de Venecia que forman hoy parte del imperio de Austria bajo el nombre de reino Lombardo Veneto. Los estados de la casa de Saboya, poseidos por el rey de Cerdeña, son la *Saboya* (su capital Chamberí), el Piamonte (su capital Turin, corte de dicho rey), el Monferrato, cuya capital es Casal; la antigua república de Génova, puerto muy comerciante y plaza fuerte. Del ducado de Parma es capital la ciudad de Parma, y su soberano posee igualmente los ducados de Plasencia y Guastalla. El ducado de Módena tiene por capital á Módena, plaza fuerte; y su príncipe es tambien poseedor de otros dos ducados, que son Regio y la Mirándola. Milan, ciudad de grande estension y plaza fuerte, es capital de su antiguo ducado, y en él se comprenden las ciudades y territorios de Pavia, Cremona, Lodi, Como y Anguiera. Del ducado de Mantua, es

capital Mantua, plaza fuerte, que pertenece tambien á la casa de Austria. La antigua república de Venecia, ilustre y antiquísima entre todas las de Europa, comprende las ciudades y distritos de Bérgamo, Crema, Brescia, Verona, Padua, Vicenza, Treviso y otras. La ciudad de Venecia, capital de la república, está fundada en el mar sobre varias isletas que se comunica por medio de puente; es puertos de gran comercio con un buen arsenal.

La parte de Italia situada en el medio, contiene el gran ducado de Toscana, el estado de la Iglesia, y otros menores, como son Luca y San-Marino. El gran-ducado de Toscana, que hoy posee la casa de Austria por estar unida con la Lorena, comprende las ciudades y comarcas de Florencia, corte del gran-duce, celebrada por sus bellos edificios por la selecta Galería de pinturas y estatuas; Pistoya, Arezo, Cortona, Pisa (buen puerto), Liorna, que es uno de los mas frecuentados de Europa, Sena, y otras. Al norte de Pisa está la república de Luca, cuya capital es Luca, con un pequeño territorio. Inclúyese en la Toscana, aunque poseido actualmente por el rey de las dos Sicilias, el estado que llaman *de los Presidios*, cuyos principales puertos y plazas fuertes son Orbiteo y Porto-Hércule. Confina con la Toscana el estado de Piombino, que reconoce á un principe particular bajo la proteccion del mismo rey de las dos Sicilias. A este principado pertenece el puerto y plaza fuerte de Porto-Longone, y la isla de Elba.

El estado de la iglesia, cuyo soberano es el supremo pontifice, se divide en las siguientes provincias: la *Campaña de Roma*, en que está la gran ciudad de este nombre, capital del orbe católico y corte de los papas, situada á orillas del Tiber, famosísima por los soberbios templos, palacios, plazas, arcos, fuentes y preciosos monumentos de la antigüedad que en ella abundan, siendo el mas curioso depósito de todas las magnificas y delicadas obras del arte buen gusto, la provincia llamada el *patrimonio de S. Pedro*, cuya principal ciudad es Viterbo; su mejor puerto Civita-vechia; el ducado de *Castro*; el *Orvietano*, su capital Orvieto; la tierra, de *Sabina*, su capital Malliano; el *Perusino*, á quien da nombre la ciudad de Perugia; la *Umbria*, su capital Espoleto la *Marca de Ancona*, cuya capital Ancona es plaza fuerte y buen puerto; el ducado de *Urbino*, su capital Urbino; la *Romanía*, ó *Romaña*, cuya ciudad principal es Ravena; el *Boloñes*, su capital Bolonia, ciudad de las mas bellas de Italia; y el *Ferravés* con su capital Ferrara. Entre el ducado de Urbino y la Romanía está San-Marino, ciudad pequeña,

gobernada en forma de república, no estendiéndose su jurisdicción mas que á siete pueblos.

La última parte de Italia, esto es, la meridional, comprende el reino de Nápoles, y la isla y reino de Sicilia, que componen la monarquía llamada de las Dos-Sicilias. Divídese el reino de Nápoles en varias provincias que pueden reducirse á cuatro principales: la primera es la *Tierra de labor, Campaña feliz, ó Campania*, en que está la populosa ciudad de Nápoles, corte y capital del reino, puerto de mar y plaza de armas. A esta provincia pertenecen las ciudades considerables, Gaeta, Capua, Nola, Sorrento, Salerno, Benevento (hoy poseída por el papa), y el sitio real de Pórtici, célebre por el descubrimiento que en sus cercanías se ha hecho de una antigua ciudad de romanos llamada Heraclea ó Herculano, la cual habia permanecido muchos siglos sepultada bajo las ruinas causadas por terremotos y por erupciones del Vesuvio hasta que Carlos III, siendo rey de Nápoles, la hizo descubrir por medio de costosas escavaciones para instruccion y recreo de los amantes de la sabia antigüedad. La segunda provincia del reino de Nápoles es el *Abruzzo*, dividido en citerior y ulterior, cuyas principales ciudades son Teate, ó Chieti, Sulmona, Molisa y Aquila; y la tercera provincia es la *Pulla, ó Apulia*, en que se comprenden las ciudades de Lucera, Manfredonia, Bari, Otranto, Brindisi y Tarento: y la cuarta provincia es la *Calabria citerior y ulterior*, que entre otras ciudades tiene las de Cosenza y Reggio.

La isla de Sicilia está separada del reino de Nápoles por el estrecho que llaman el Faro de Mesina, y sus principales ciudades son Palermo, capital, y Mesina, ambos puertos de mar. Agréganse á estas los de Siracusa, Mázara, Catania y Agrigento. Al norte de Sicilia hay nueve islas pequeñas llamadas de Lípári, y dependientes de la monarquía de las Dos-Sicilias.

Las mayores y mas nombradas islas de Italia, son ademas de la de Sicilia ya mencionada, la de Cerdeña, la de Córcega, y la de Malta, que por estar inmediata á Sicilia, y haber sido dependiente de los reyes de esta Isla, suele agregarse á las de Italia.

La isla y reino de Cerdeña, que hoy posee el de duque Saboya está situada en el Mediterráneo al oriente de las islas Baleares y al poniente de Italia. Su capital es Callari ó Caller, puerto de bastante comercio, y residencia de un virey.

Al norte de Cerdeña se halla la isla de Córcega separando á una de otra el Estrecho de Bonifacio. La Bastia puerto de

mar, es capital de esta Isla, que actualmente pertenece á Francia.

Malta yace al mediodia de Sicilia, y tiene por capital á La-Valetta, plaza muy fortificada, que pertenece hoy á los ingleses.

En la mayor parte de Italia es benigno el clima, y fecundo el terreno, por lo cual llaman á esta region el *Jardin de Europa*. Hay en ella gran número de ciudades hermosas y magnificas: cuéntanse mas de trescientas diócesis (las treinta y dos arzobispadas); y al pie de veinte universidades, entre las cuales tienen fama de muy florecientes la de Padua, la de Bolonia, y de poco tiempo á esta parte la de Pavia.

Las especies de gobierno son muy varias en Italia por la multitud de soberanías que la componen. En las Dos-Sicilas y en los estados del rey de Cerdeña el gobierno es monárquico; en San-Marino republicano. El sumo pontífice, que como príncipe temporal manda en los estados de la iglesia, gobierna las diferentes provincias por medio de sus legados. Otros príncipes particulares de Italia gobiernan las suyas con autoridad de soberanos, aunque las poseen como feudos del imperio.

En toda Italia se profesa únicamente la religion católica; pero en Roma, Liorna, Venecia y otras muchas ciudades se toleran los judios.

La lengua italiana derivada de la latina se habla en Italia con gran diversidad de dialectos; pero el toscano es el preferido como mas puro y elegante, y en el están escritos los mejores libros de prosa y verso.

(Se continuará).

MADRID:—1856.

Imprenta á cargo de don Juan Compañel.

Calle de Isabel la Católica, núm. 4 dupdo.